

recieron por las serpientes. Nosotros, pues, no hagamos tal por esto que pacedemos; al contrario, considerando que estos azotes del Señor con los que somos corregidos como siervos, nos han venido, no para nuestra perdición, sino para nuestra enmienda.

Todo cuanto has hablado, dijeron á Judit Ozías y todos los ancianos, todo cuanto has dicho es verdad, y no hay en tus palabras la menor cosa que reprender. Ahora, pues, ruega por nosotros, porque mujer santa eres, y temerosa de Dios. Así como conoçais, dijo Judit, que es de Dios lo que he hablado, así probad también si es de Dios lo que he dispuesto hacer (que es salir de la ciudad), y orad para que Dios haga firme mi designio. Vosotros esta noche estaréis á la puerta, y yo saldré con mi criada. Orad, para que, como habeis dicho, dentro de cinco días el Señor mire con piedad á su pueblo de Israel. Mas no quiero que vosotros pretendais indagar lo que voy á hacer, y hasta que vuelva á deciroslo, no se haga otra cosa que rogar por mí á Dios nuestro Señor. Vé en paz, la dijo Ozías, príncipe de Judá, y el Señor sea contigo para castigo de nuestros enemigos; y se volvieron Ozías y los ancianos.

Ora al Señor.

Luego que se hubieron retirado, Judit entró en su oratorio, y vistiéndose el cilicio, puso ceniza sobre su cabeza, y postrándose delante del Señor, exclamó: Señor Dios de mi padre Simeon, que le disteis la espada para castigar á los extranjeros que por una impura pasión fueron violadores, y desnudaron el muslo de una virgen afrentosamente... favoreced, os suplico, Señor y Dios mio, á esta viuda... volved la vista ahora sobre los campamentos de los Asirios, como en otro tiempo os dignásteis mirar sobre el campamento de los Egipcios, cuando armados corrian trás de vuestros siervos confiados en

sus carros, en sus caballos y en la multitud de sus guerreros. Le mirásteis, y las tinieblas los fatigaron. Sujetó sus piés el abismo, y los cubrieron las aguas. Así sea también, Señor, á estos que confían en su multitud, y se glorían en sus carros, sus picas, sus escudos, sus saetas y sus lanzas, y que no saben que vos sois nuestro Dios, que desde el principio desmenuzáis las guerras, y que vuestro Nombre es el *Señor*. Levantad vuestro brazo como desde el principio, y estrellad su fuerza con vuestra fuerza, caiga al golpe de vuestra ira el furor de los que se prometen violar vuestro santuario, profanar el tabernáculo de vuestro Nombre y derribar con su espada la esquina de vuestro altar. Haced, Señor, que su soberbia sea cortada con su propia espada. Sea preso su caudillo con el lazo de sus ojos, y herido con mis palabras. Poned firmeza en mi corazón para despreciarle, y valor para derribarle. Será este un monumento de vuestra gloria, que una mujer le derribe, porque no consiste, Señor, vuestro poder en muchedumbre, ni vuestra voluntad en fuerza de caballos. Desde el principio no fueron de vuestro agrado los soberbios, pero siempre os agradó la oración de los humildes y los mansos. ¡Dios de los cielos! Criador y dueño de toda criatura, ¡oid á esta mísera rogadora que confía en vuestra misericordia!

Se viste de gala.

Habiendo cesado con esto de clamar al Señor, se levantó del lugar donde habia estado postrada. Llamó á su criada, y bajando á su sala, se quitó al cilicio y los vestidos de su viudez. Se lavó, se ungió con muy precioso unguento, trenzó sus cabellos, ajustó un tocado ó turbante sobre su cabeza, se vistió de las ropas de su alegría, puso sandalias en sus piés, y tomó brazaletes, manillas, lirios, pendientes y sortijas, y se adornó con todos sus atavíos; á la cual confirió el Señor resplandor, y una hermosa

incomparable, porque toda esta compostura no nacia de liviandad, sino de virtud. Concluida su compostura, cargó sobre su criada una alforja con vino, aceite, harina, masas de higos, pan y queso, y se puso en camino.

Sale de la ciudad.

Cuando llegó á la puerta de la ciudad, halló á Ozías y los ancianos, que la estaban esperando, y habiéndola mirado, quedaron asombrados de su hermosura, mas sin preguntarla nada, la dejaron pasar, diciendo : El Dios de nuestros padres te dé acierto, y con su poder fortifique todo el designio de tu corazon para que en ti se glorie Jerusalem, y tu nombre sea en el número de los justos y los santos. Y todos cuantos allí estaban dijeron á una voz : Así sea : así sea. Judit pasó orando al Señor con su criada, y bajando de la altura del monte en que estaba situada la ciudad casi al apuntar el dia, la salieron al encuentro los centinelas de los Asirios, y la detuvieron diciendo : ¿De dónde vienes? ¿ó adónde vas? Soy, respondió, una de las hijas de los Hebreos, y me he venido de ellos, porque he conocido que os serán entregados en presa, porque, menospreciándoos, no se han querido entregar voluntariamente para hallar misericordia delante de vosotros. Por esta causa, pensé conmigo, diciendo : Iré á la presencia del príncipe Holofernes para manifestarle sus secretos, y mostrarle por qué entrada puede apoderarse de ellos, de manera que no perezca un solo hombre de su ejército.

No hay ficcion en lo que dice.

Algunos no acertando á excusar de ficcion estas palabras, y otras que se leen en los pasajes siguientes, distinguen aquí dos cosas; el designio de Judit de librar

del exterminio á su pueblo y los medios de conseguirlo, y dicen : que el designio fué inspirado por Dios, y los medios discurridos por Judit; pero otros, no pudiendo persuadirse que esta virtuosa viuda, que habia pedido á Dios pusiese en su boca las palabras que habia de usar en su santa empresa, creen : que el Señor no solo inspiró á Judit el designio, sino tambien los medios : que ella habló conforme á lo que obró : que nosotros no alcanzamos el sentido figurativo de ellas : que pueden muy bien entenderse en Judit y Holofernes, la Iglesia y el dragon infernal, como en Jacob, cubierto con pieles, se significó á Jesucristo cubierto con nuestra humanidad, y cargado con nuestros pecados, al cual patriarca excusa san Agustin de ficcion, como hemos dicho en su lugar.

Es presentada á Holofernes.

Mientras los centinelas oian las palabras de Judit, estaban contemplando su rostro, y en los ojos de estos hombres se leía el asombro, porque estaban pasmados de su extremada hermosura. Has conservado tu alma, la dijeron, porque has tomado la determinacion de venir á nuestro dueño. Sabe, pues, que luego que estuvieres en su presencia, lo hará bien contigo, y serás muy agradable á su corazon. Inmediatamente la condujeron á la tienda de Holofernes, dando noticia de ella, y apenas se puso en su presencia, quedó preso por sus propios ojos. No lo quedaron menos sus oficiales, y todos á una dijeron : ¿Quién tendrá en poco el pueblo de los Hebreos que encierra mujeres tan hermosas, para que no peleemos con razon por ellas contra ellos? Viendo Judit á Holofernes sentado bajo de su pabellon, que era de púrpura, y estaba tejido de oro, y esmaltado de esmeraldas y piedras preciosas, le hizo una profunda reverencia, postrándose en tierra. Mas los siervos de Holofernes la levantaron, mandándolo su dueño. Ten buen ánimo, la

dijo Holofernes, y no tema tu corazón, porque yo nunca hice daño á hombre que quiso servir al rey Nabucodonosor, y si tu pueblo no me hubiera despreciado, yo no habria alzado mi lanza contra él. Mas dime : ¿por qué causa te has retirado de tu pueblo, y has venido á nosotros? Recibe las palabras de tu sierva, le contestó Judit, porque si siguieres las palabras de tu sierva, hará el Señor una cosa acabada contigo.

Holofernes se deja cegar de la pasión.

Esta respuesta tan ambigua debiera haber puesto en recelos á Holofernes, considerar que hablaba á una enemiga, y que todas las circunstancias de la venida de Judit le advertian que desconfiase de ella; pero la pasión le habia dominado desde luego, y cuando esta domina al corazón, queda á merced de ella el pobre entendimiento. No era culpa de Judit que Holofernes, ciego de su amor, no entendiese el lenguaje de una Israelita de quien queria sacar secretos que no tenia derecho á exigir. Ella se aprovechó diestramente de esta ceguedad, segun el derecho de la guerra, y usó con Holofernes un lenguaje que le extravió, no porque Judit le extraviase, sino porque él se extravió á sí mismo cegado de la pasión. Cuando Judit concluyó su contestación tan cumplida y llena de galas retóricas, como ambigua y sospechosa, Holofernes y sus oficiales se manifestaron muy complacidos, y tan maravillados de su sabiduría que se decian unos á otros : No hay mujer semejante á esta sobre la tierra, ni en el decoro, ni en la hermosura, ni en la sabiduría de sus palabras.

Aposenta á Judit en la cámara interior de su tienda.

Entonces la dijo Holofernes : Bien ha hecho Dios que

te envié delante de tu pueblo para que le pongas en nuestras manos; y dió orden para que la aposentasen en la cámara mas interior de su tienda, que era donde tenia sus tesoros, y que la llevasen todos los dias la comida de su mesa. Por todo pasó Judit, pero no admitió la comida que se la destinaba. Yo no podré comer, dijo á Holofernes, de esas cosas que me mandais dar, porque no venga la indignación (de Dios) sobre mí, pero comeré de lo que he traído conmigo. Y si llegaren á faltar esas cosas que has traído, ¿qué harémos? Vive tu alma, señor mio, respondió Judit, que no consumirá tu sierva todas estas cosas sin que haga Dios por mi mano lo que he pensado.

La concede salir de noche á hacer oración.

Bien debia recelarse Holofernes de este pensamiento que Judit no descubria, pero ciego de su amor, nada advertia, y habiendo pedido Judit al entrarla en la cámara que se la permitiese salir por la noche para hacer oración y rogar á Dios, Holofernes dió orden á sus camareros que la dejaran salir y entrar como gustase á adorar á su Dios por (las noches de) tres dias. Esto prueba que cada vez estaba mas ciego Holofernes. Judit con este permiso salia por las noches, bajaba á la fuente que habia en el valle de Betulia, se purificaba, lavándose cara, manos y piés, segun el uso de los Israelitas, por si habia contraído alguna impureza legal en el trato con los infieles, y cuando volvía purificada, oraba al Señor Dios de Israel que enderezase su camino para librar á su pueblo; y entrando en su cámara, permanecia en ella hasta el anochecer del dia siguiente que tomaba su alimento, despues de haber orado y ayunado todo el dia, porque sabia que para conseguir los favores del Señor, era buena la oración con el ayuno.

Su embriaga Holofernes.

Al cuarto dia, dispuso Holofernes una cena para sus domésticos, y convidó á ella á Judit, que era á quien queria obsequiar. Judit se adornó de todas sus galas, lo que prueba que no las usaba de continuo, y asistió á la cena, pero no comió ni bebió sino de lo que habia llevado su criada. Holofernes, alegre con la presencia de Judit, bebió vino en demasia, tanto cuanto jamás habia bebido en su vida. Se embriagó completamente, y fué necesario llevarle en tal estado á su cama. Poco menos cargados de vino estaban los convidados, y cada uno se retiró á su alojamiento. Vagao, que era el eunuco, ó paje de cámara de Holofernes, cerró las puertas, cumpliendo con sus órdenes, y se retiró, quedando sola Judit con Holofernes. ¡Lance horrible para una castisima Israelita si el vino no hubiera amarrado á este enamorado monstruo! pero el vino le tenia sumergido en un profundo sueño.

Judit le corta la cabeza.

Habia prevenido Judit á su criada que estuviese en observacion á la puerta de la cámara. Llegó al fin el momento de ejecutar el proyecto que habia concebido desde el principio, y que con nadie sino con Dios habia tratado, y los instantes eran preciosos. Se hallaba sola, encerrada con un bárbaro, de quien no podia esperar, si vivía en sí, mas que la infamia, ó la muerte, ó una y otra. El momento no podia ser mas fuerte, y era preciso, ó perecer ella, su pueblo, su reino y su templo, ó acabar con su enemigo. Con el sobresalto y horror que debia causarla el lance en que se hallaba, se acerca á la cama de Holofernes, levanta los ojos al cielo, ora bañada

en lágrimas, y clama en su corazon : Dadme esfuerzo, Señor, Dios de Israel, y mirad á esta obra que van á ejecutar mis manos para librar y ensalzar á vuestra ciudad de Jerusalem; y dicho esto, se llega al pilar donde estaba colgado el alfange de Holofernes, le descuelga, le desenvaina, coge por los cabellos á Holofernes, y vuelve á clamar : ¡ Señor Dios!!! dadme esfuerzo en esta hora, y descargando dos valientes golpes en la cerviz, le corta la cabeza. Desata de las columnas el mosquitero ó colgadura finisima y se la lleva, arroja de la cama al suelo el tronco de Holofernes, y deteniéndose algunos momentos para tomar aliento y rendir al Señor las primicias de su profundo é inexplicable agradecimiento, sale del dormitorio con la cabeza en la mano, encuentra á la criada que la esperaba, se la entrega, la manda que la meta en su alforja, y caminan las dos, como si fueran á su oracion de costumbre.

Se la lleva á Betulia.

Atraviesan el campamento, y dando vuelta por el valle, vienen á las puertas de Betulia. Apenas alcanzó á verlas Judit, gritó á las guardias que estaban sobre los muros : Abrid las puertas, porque Dios está con nosotros, y ha hecho ostencion de su poder en favor de Israel. Corrieron estas á decir á los ancianos que venia Judit y toda la ciudad desde el menor hasta el mayor se agolparon con hachas encendidas á las puertas de la ciudad á ver y recibir á Judit, con quien ya no contaban. Entra por medio de la multitud, y subiendo sobre un lugar alto, pide silencio, y esforzando su voz, dice : Alabad al Señor nuestro Dios, que no desampara á los que esperan en él : que por mí, su sierva, ha hecho la misericordia que prometió á la casa de Israel; y que por mi mano ha muerto esta noche al enemigo de su pue-

blo; y sacando de la alforja la cabeza de Holofernes, se la mostró, diciendo: Ved aquí la cabeza de Holofernes, general del ejército de los Asirios; y extendiendo el mosquitero, añadió: Ved aquí la colgadura dentro de la cual estaba acostado en su embriaguez, y en donde por mano de una mujer le hirió el Señor nuestro Dios. Mas vive el mismo Señor, añadió, que su ángel me ha guardado, ya yendo de aquí allá, ya estando allá, y ya volviendo de allá aquí, y que no ha permitido el Señor que yo, su sierva, fuese mancillada, sino que me ha hecho volver á vosotros sin mancha de pecado y llena de gozo por su victoria, por haberme yo librado, y por haberos librado á vosotros. Confesad todos al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia; y todos adorando al Señor, la dijeron: El Señor te ha bendecido en su virtud, pues por ti ha reducido á la nada á nuestros enemigos. Entonces Ozías, príncipe del pueblo de Israel, la dijo en nombre de todos: Bendita del Señor Dios excelso eres tú, hija, sobre todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor que crió el cielo y la tierra, y te dirigió para herir la cabeza del príncipe de nuestros enemigos, porque hoy ha magnificado tanto tu nombre, que no se apartará tu alabanza, mientras haya memoria del poder que el Señor te concedió, de la boca de los hombres, por los cuales no perdonaste á tu vida, viendo su aflicción y sus angustias, antes acudiste á nuestro Dios para evitar su ruina; y dijo todo el pueblo: Así sea: así sea.

Aquior se convierte y circuncida al ver la cabeza de Holofernes.

Luego fué llamado Aquior, á quien dijo Judit: El Dios de Jacob, de quien dijiste que vencería y destruiría á los enemigos de su pueblo, ese mismo ha cortado esta noche

por mi mano la cabeza de todos los incrédulos; y para que veas que es así, hé ahí la cabeza de Holofernes, de aquel soberbio que despreció al Dios de Israel, y te amenazó con una terrible muerte, diciendo: Cuando fuere tomado el pueblo de Israel, mandaré que tus costados sean agujereados con espada. Aquior, al ver la cabeza de Holofernes, sobrecogido de pavor, cayó en tierra sobre su rostro, y su alma se turbó. Mas luego que volvió de su espanto, se postró á los piés de Judit, y la dijo: Bendita seas tú de tu Dios en toda tienda de Jacob, porque en toda gente que se oyere tu nombre, será magnificado el Dios de Israel. Viendo Aquior el prodigio que había obrado el Señor, renunció los ritos de la gentilidad, creyó en él, se circuncidó, y fué incorporado al pueblo de Israel, y despues de él toda su descendencia hasta el día en que esto se escribía.

Por consejo de Judit sale de Betulia el pueblo armado y en órden de batalla.

Todo esto pasaba en Betulia, en medio de la noche y cuando se dormía con tranquilidad en el cuartel general y en todo el campo de los Asirios. Judit había dado el primer golpe á sus enemigos, pero era preciso llevar adelante la empresa hasta destruirlos, y no dar tiempo á que un segundo Holofernes, que se eligiese el ejército, sustituyese al primero. Oídme, hermanos, dijo á todo el pueblo: colgad esta cabeza sobre nuestros muros, y al salir el sol, este cada uno prevenido con sus armas, y salid de la ciudad todos reunidos con un movimiento impetuoso, no para bajar al campamento de los Asirios, sino como que vais á acometerlos. Entonces las avanzadas necesariamente correrán á despertar á su general para el combate, y cuando sus capitanes hubieron acudido á la tienda de Holofernes y le hallaren sin cabeza y envuelto en su propia sangre, caerá el temor sobre

ellos, y cuando viéreis que principian á huir, perseguidlos, seguros de su derrota, porque el Señor los quebrantará bajo de vuestros piés.

Se encuentra á Holofernes descabezado.

Al salir el sol todo estaba pronto; como lo había ordenado Judit. Todo el pueblo salió de la ciudad en orden de batalla, y formando una dilatada frente, marchaba, aunque lentamente, haciendo gran ruido con los instrumentos de guerra, y dando grandes voces, como si fueran á dar una accion general. Luego sucedió lo que Judit había dicho. Al oír los centinelas el estruendo de los instrumentos de guerra, y la gritería, y al ver un ejército, al parecer tan grande, que bajaba con espada en mano, corrieron á dar parte en el cuartel general y los oficiales corrieron tambien á la tienda de Holofernes, pero estaba cerrada, y nadie se atrevia á tocar en la puerta del dormitorio del poderío de los Asirios. Hacian mucho ruido á la entrada, mas de modo que no pareciese que era para despertar al general, porque esto estaba prohibido entre los Asirios. Habiéndose reunido allí los capitanes, los tribunos, y todos los oficiales generales del ejército, dijeron á los camareros: Entrad, y despertadle, porque han salido los ratones de sus agujeros, y han osado provocarnos á batalla. Entonces el camarero Vagao entró en el dormitorio, y puesto delante de la cortina, dió palmadas con sus manos, porque pensaba que estaba durmiendo con Judit, y como, aplicando el oído, no percibiese respiracion de persona acostada, se llegó á la cortina, y levantándola, retrocedió horrorizado, y dió un espantoso grito al ver el cadáver de Holofernes sin cabeza, tendido en tierra, y bañado en su propia sangre. Rasgó, llorando, sus vestiduras, y habiendo corrido á la cámara de Judit, y no encontrándola en ella, salió afuera gritando: Una mujer hebrea he afrentado la casa

del rey Nabucodonosor. Entrad y veréis á Holofernes tendido por tierra y sin cabeza. Cuando oyeron y vieron esto los príncipes y oficiales mayores del ejército, rasgaron sus vestiduras, y cayó sobre ellos un temor intolerable. Sus ánimos fueron en gran manera turbados, y se levantó una espantosa gritería en medio de su campamento.

Huye el ejército de Holofernes, y le persigue Israel.

Oyendo el ejército que Holofernes había sido degollado, perdió la razon y el consejo, y poseidos todos del pavor, tomaron por defensa la huida. Ninguno habló con su cercano, sino que bajando la cabeza, y abandonándolo todo, corrian por los caminos de los campos, y por las veredas de los collados, para librarse de los Hebreos, que oían venir armados sobre ellos. Entonces los hijos de Israel marcharon en su alcance: bajaron del monte tocando las trompetas y gritando tras de ellos, y como los Asirios huían desordenada y precipitadamente, y los Israelitas los perseguían formados en cuerpo, herían á cuantos alcanzaban. Ozías envió al mismo tiempo mensajeros á todas las ciudades y provincias de Israel, y cada ciudad y cada provincia envió en su seguimiento toda su escogida juventud armada, y los persiguieron á filo de espada hasta que llegaron al fin de sus términos.

Riquezas halladas en el campamento de los Asirios.

Los que habían quedado en Betulia bajaron al campo de los Asirios, y se cargaron grandemente de despojos, y los que los habían perseguido tomaron á su vuelta un botín tan asombroso, que no había número en los ganados y bestias, y en todos los muebles; de manera, que

todos desde el menor hasta el mayor se hicieron ricos con sus despojos. Aun quedaban tantos en el campo, que apenas bastaron treinta dias al pueblo de Israel para recogerlos. Todo lo que se conoció que habia sido de Holofernes, oro, plata, pedrería, vestidos, muebles... todo fué dado á Judit, quien hizo de todo un uso glorioso, como veremos despues.

El sumo sacerdote y los ancianos de Jerusalem vienen á dar el parabien á Judit.

Entonces vino de Jerusalem á Betulia el sumo sacerdote Eliacin, por otro nombre Joacin, con todos los ancianos para ver y bendecir á Judit, quien salió á recibirlos, y cuando la vieron, todos á una voz clamaron : Tú eres la gloria de Jerusalem, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo, porque confortaste tu corazon, y has hecho prodigios de valor; porque amaste la castidad, y despues de tu marido no has conocido varon... por eso la mano del Señor tambien te ha fortificado, y por eso serás bendita eternamente; y dijo todo el pueblo : Así sea : así sea.

Todos los pueblos se agolpan á verla y alabarla.

Todos los hombres, todas las mujeres, todos los jóvenes y todas las vírgenes se regocijaban, y cantaban cánticos de alabanza al Señor Dios de Israel al son de sus cítaras. En el hebreo se lee que acudieron todas las mujeres de Israel á ver á Judit, y llenarla de bendiciones, y que formaban coros llevando coronas de oliva en las cabezas, y palmas en las manos, y á Judit al frente cantando himnos al Señor con órganos y cítaras.

Gántico de Judit.

Entonces Judit, convidando á todos los hijos de Jacob á que celebrasen con ella las grandezas y gloria del Señor, refirió y cantó así sus maravillas :

El Señor que deshace las guerras, su nombre es el Señor.

El Señor que puso su campamento en medio de su pueblo para librarnos de la mano de todos nuestros enemigos, su nombre es el Señor.

Vino el Asirio de los montes del Aquilon en la multitud de su fortaleza, cuya multitud agotó los torrentes, y cuyos caballos cubrieron los valles,

Y dijo : que él quemaria mis términos, que pasaria á cuchillo mis jóvenes, que daría en presa mis niños, y en cautiverio mis vírgenes;

Pero el Señor Omnipotente le trastornó y le entregó en manos de una mujer que le degolló;

Pues el poderoso de ellos (los Asirios) no fué derribado por manos de jóvenes, ni le hirieron los hijos de Titan, ni se le opusieron estos gigantes del cielo, sino Judit hija de Merari, que le desmadejó con la belleza de su rostro;

Porque esta se desnudó de los vestidos de su viudez, y se vistió de los de su alegría para gozo de los hijos de Israel.

Ungió su rostro con unguento (precioso), ajustó sus rizos con su turbante, y tomó un ropaje nuevo para deslumbrarle.

Sus sandalias arrebataron sus ojos, su hermosura hizo cautiva su alma, y con su propia daga cortó su cerviz.

De su constancia se asombraron los Persas, y los Medos de su atrevimiento.

Aullaron los campamentos de los soberbios Asirios, cuando mis humildes se dejaron ver secos de sed.

Los hijos de las mujeres jóvenes (los muchachos) los atravesaron y mataron como á niños que huyen. Perecieron en la guerra delante del Señor mi Dios.

Cantemos himno al Señor; himno nuevo cantemos á nuestro Dios.

¡Ó Adonai Señor! Grande sois y muy esclarecido en vuestro poder, y á quien nadie puede vencer.

Sírvaos toda vuestra criatura, porque dijisteis, fueron hechas; enviásteis vuestro espíritu y fueron criadas, y no hay quien resista á vuestra voz.

Los montes se conmovieron desde sus cimientos con las aguas (que les rodean), y las piedras se derretirán como cera en vuestra presencia.

Mas aquellos que os temen, serán grandes delante de vos en todas las cosas.

¡Ay de la gente que se levante contra mi linaje (virtuoso)! Porque el Omnipotente ejercerá en ellos sus castigos, y los visitará en el día del juicio. •

Enviará fuego y gusanos sobre sus carnes para que sean abrasados y padezcan eternamente.

Con tan formidables amenazas contra los malos concluye Judit su admirable cántico, abrasada del deseo de que todos los hombres amasen á Dios, le adorasen, honrasen y sirviesen, y de que ninguno le ofendiese. ¡Estremézcanse, al oír estas palabras de Judit, los pecadores, á quienes no impone la eternidad de los tormentos, el fuego abrasador, y el gusano que roe y nunca muere!

Judit y su pueblo van á adorar y dar gracias á Dios al templo de Jerusalem y á ofrecer sus votos.

Pero no era bastante haber manifestado Israel, y sobre todo Betulia y su valiente Judit, su agradecimiento al Señor en su ciudad, y para decirlo así, sobre el campo

de batalla; era preciso pasar á Jerusalem á adorar al Dios de Abraham, Isaac y Jacob en su santo templo, y presentarle ofrendas y víctimas, y ofrecerle sacrificios que en ninguna otra parte le eran aceptables. Todo el pueblo, pues, vino á Jerusalem á adorar al Señor, y luego que todos fueron purificados, ofrecieron sus respectivas promesas, y sus multiplicados votos, hechos en en su extremada aflicción, sus hostias pacíficas y de acción de gracias, sus sacrificios, y sus holocaustos. Judit, tan piadosa como valiente, ofreció una riqueza inmensa, cual era la de Holofernes que le habia cabido en el botín tomado á sus enemigos. El oro, la plata, la pedrería, lo mas precioso de la Asiria... todo fué presentado al Señor por Judit, y lo mas particular de todo fué el conopeo ó cortina finisima que rodeaba la cama de Holofernes, la cual quedó custodiada en el templo para monumento eterno de los portentos y misericordias del Señor para con su pueblo. Estuvieron Israel y Judá juntos y regocijados en Jerusalem celebrando esta fiesta de la victoria de Judit por tres meses, la cual quedó establecida fiesta anual, que se celebraba como una de las principales del pueblo de Dios.

Vida de Judit despues de la victoria.

Satisfechos los votos y deseos de todos, cada uno se volvió al pueblo de su habitacion, y Judit, rodeada de todos sus amables paisanos, á su ciudad de Betulia y casa de su difunto marido. Allí fué honrada de todo Israel, y mirada como libertadora de todo su pueblo. Judit era la persona mas célebre y mas esclarecida de toda la tierra de Israel, porque á su virtud juntaba la castidad, y nunca, en todos los dias de su vida, conoció varon despues de la muerte de su marido Manasés. No la envaneció su victoria ni el verse tan alabada y